







AYER, EN EL TEATRO BRETON

EL MITIN ORGANIZADO POR EL PARTIDO REPUBLICANO CONSERVADOR

Discursos de los señores Marcos Escribano y Ayesta

TEXTO TAQUIGRAFICO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EX MINISTRO DON MIGUEL MAURA.-BANQUETE

PRECAUCIONES

A las once de la mañana de ayer, se celebró, en el teatro Breton, el acto organizado por el Comité del Partido Republicano Conservador de Salamanca, en el que pronunció un discurso el jefe del Partido y ex ministro de la Gobernación, don Miguel Maura.

Desde mucho antes de la hora anunciada, los alrededores del teatro se encontraban invadidos por numeroso público, especialmente de agricultores, llegados desde distintos pueblos de la provincia.

En la Plaza de Bretón se había estacionado un enorme gentío, para entrar en el teatro.

Se habían tomado precauciones, encontrándose en las bocacalles parejas de Asalto. La animación era extraordinaria.

A las once, el teatro Bretón estaba abarrotado. La capacidad del coliseo había sido superada, colocándose infinidad de sillas en el escenario y pasillos, y siendo muchísimas las personas que escucharon los discursos en los pasillos, donde se colocaron altavoces.

En las localidades del primer piso había carteles de saludo al señor Maura, de agrupaciones de algunos pueblos de la provincia. En el escenario, al fondo, se habían colocado una colgadura de los colores nacionales y banderas en la embocadura.

Al aparecer en el escenario don Miguel Maura, con los diputados señores Marcos Escribano, por Salamanca, y Ayesta, por Oviedo, acompañados del Comité, fueron acogidos con una gran salva de aplausos.

Hecho el silencio, hace uso de la palabra

DON TOMAS MARCOS ESCRIBANO

Se le tributa una entusiasta ovación.

El Comité local—comienza diciéndole—ha querido que sea yo, no el que haga la presentación, porque esto sería vana pretensión, sino que esté a mi cargo el fijar la posición del Partido Republicano Conservador ante el problema planteado en esta provincia, por una lucha social que no podíamos tolerar si no queríamos contemplar la desolación y la ruina del campo.

El Partido Conservador tiene una trayectoria bien clara, y por eso se ha identificado con los campesinos; habiéndose captado a la clase media del campo, ya que los partidos de izquierda se habían olvidado de hacer organizaciones afines, en defensa de la economía y lejos de las luchas de partidos. Nosotros teníamos que recoger esa opinión para decirle que dentro del régimen republicano, tendrían el mayor amparo.

Y ocurrió y se dió el caso paradójico, que el primero que llevó al campo el contenido social de la República y levantó su voz, fué el Partido Conservador, mientras los partidos de izquierda nos abandonaban, y éramos nosotros, solos los que con un sentido moderado y reflexivo, llevábamos la voz, mientras otros llevaban la pasión, para destruir la economía, en Salamanca.

Fué el Partido Conservador el que puso en práctica, como avanzada, aquel contenido social, recorriendo el camino de amarguras, acompañado por ese hombre ilustre, amigo de todos, que es don Miguel de Unamuno... (Estalla una gran ovación, tributada al señor Unamuno, que ocupa una de las localidades principales del teatro. La ovación dura largo rato, dándose vivas al señor Unamuno).

De ese hombre—continúa el orador—, del que yo dije que era más formidable que por ser sabio, por ser bueno. (Se repiten los aplausos).

Era el Partido Republicano Conservador el que recogiendo las aspiraciones de esa opinión, plasmaba en la Ley esas propias aspiraciones. Era el Partido Republicano Conservador, el que en Octubre último requería a la concordia, cuando se iniciaba la lucha social mansa. Y requerimos a los Partidos, para decir a los Poderes Públicos que no podían aprobarse unas bases de trabajo abusivas de por sí, si no llevaban consigo el rendimiento de trabajo.

Sólo un hombre republicano de izquierda, Adolfo Núñez, hizo de momento que nos acompañaran, aunque luego se haya borrado todo recuerdo de concordia.

Fué después el propio ministro de Instrucción Pública, don Fernando de los Ríos, al que acompañaba don Miguel de Unamuno, el que dijo que era necesario el

rendimiento de trabajo, mientras aquellos sacristanes nos decían que era una maniobra política.

Con esta trayectoria, llega el momento actual, y con él la lucha social en el campo salmantino, no de carácter extremista, sino de denuncia personal, sintiendo nosotros el noble impulso de no poder pactar con hombres que después de estampar su firma en un pacto, con el Subsecretario de Trabajo, ordenan, poco más tarde, el paro de las sociedades, para arruinar al agricultor. (Grandes aplausos).

Al decir que ante la lucha social, dirigida por un dirigente sin moral, se hacía necesaria la unión de todas las clases económicas, se nos ha contestado igualmente, que nosotros somos traidores a la República. Si eso ha dicho un indeseable, que no tiene más mentalidad que la de un delincuente vulgar, también se ha repetido por otros partidos, y por eso nosotros tenemos que decir que quien tal piensa, o está herido por el despecto, o no tiene la conciencia limpia.

Y aquí está la actitud de gallardía de quien tiene la responsabilidad de dirigir a las masas conservadoras, para responder a esas afirmaciones tan gratuitas y tan faltas de verdad.

(Una gran ovación acoge las últimas palabras del señor Marcos Escribano).

DON JULIAN AYESTA

Diputado a Cortes por Oviedo. Venir a Salamanca—dice—siempre es un placer, y tomar parte en un acto como este, es un verdadero alto honor, que no me corresponde a mí.

Pero es un deber venir a la plaza pública, y a mí, que no tengo conocimiento de la política de Salamanca, me corresponde hablar para sentir el reconocimiento terminante y la aprobación entusiasta que han significado esos aplausos al señor Marcos Escribano, como ratificación al manifiesto que os hemos dirigido, y como compensación también al profundo y gran amor que Marcos Escribano lleva en el alma por Salamanca.

Pero todos esos conflictos que surgen, es de esperar traigan una mejor paz social, que nosotros, los conservadores, defendemos con la mayor fe y que esperamos llegue por fin.

Se refiere luego el orador a la propiedad social y al rendimiento de trabajo, diciendo después que sería cobarde o falso ocultar que los que hoy mangonean los resortes del Gobierno, han provocado una desconfianza general, y son estos gobernantes los que llegan a perder la ética política, cuando ven que la reacción se acentúa y se atreven, cuando les dicen que su mandato ha terminado, a responder que no se marcharán, porque las nuevas Cortes desharían todo lo que ellos han hecho.

Y de esto—continúa—viene el confusiónismo, creyendo muchos que la culpa es de la República, cuando sólo lo es de sus gobernantes.

Amad a la República, aunque de momento los actos gubernamentales puedan causar algún daño en vuestros intereses. Esto significará una purificación.

Seguendo la costumbre, estos gobernantes de la República dicen que todos los movimientos tienen carácter monárquico. Y yo, que desde ayer sigo las modalidades de la política en esta región, yo me atrevería a decir a esas grandes masas, a esos que no acaban de acatar la República, que si eso lo hacen por ser buenos católicos, oigan las voces de los Romanos Pontífices, que se lo indican, y si no, que oigan la voz de sus propias conciencias.

Grandes aplausos, que duran hasta que se levanta a hablar el señor Maura.

Discurso taquigráfico de don Miguel Maura

Señores: ¿A qué he venido a Salamanca? No he venido, como algunos pueden creer a hacer propaganda del partido republicano conservador. ¡No! Ese momento ya pasó; el partido republicano conservador, en Salamanca y en toda España, tiene ya suficiente cédula per-

sonal para necesitar de presentación. No he venido a eso; he venido, porque donde cualquiera que correligionarios o amigos estuviesen en momento de lucha y de pasión, me tendrán a su lado, para que conmigo esté la representación del partido, de toda España, para de-



Un momento del discurso de don Miguel Maura (Foto: Almaraz).

cirles que a su lado estamos en la lucha, que estamos con ellos a la hora del sacrificio, como lo estamos a la hora de la felicidad; a eso he venido a Salamanca. (Muy bien, Aplausos).

El problema de Salamanca y el de España entera.

Pero el problema de Salamanca, no es más que el problema de España; ni más ni menos es el problema de España entera, con una particularidad, y es que en Salamanca las víctimas de los atropellos de unos políticos demagógicos han sabido levantarse y defenderse, y estamos en eso, en que las víctimas se defienden y protestan y dicen que no están dispuestas a dejarse vencer. (Una voz: ¡Eso es!) Y esto sucede en Salamanca; lo que casi en ninguna otra parte de España. Por eso, Salamanca es hoy el exponente típico de la lucha que se libra en España entera.

Me importa aquí recoger, no solamente el pleito específico de Salamanca, sino el que representa en el fondo la lucha que España mantiene. Y voy a razonarlo y voy a explicar dónde está la médula o nervio de esa lucha, porque esto servirá para que todos abráis los ojos, y para que mi voz, aunque sea humilde, llegue fuera de aquí, a quienes tienen la responsabilidad del daño que están causando a España. (Muy bien).

Nadie que tenga conciencia de su responsabilidad, nadie de mediana solvencia política, puede desconocer el hecho de que la República nació en España, de que la República nació en España, porque toda la opinión española unánime, singularmente la de aquellas clases conservadoras que habían permanecido fieles a la vida pública, votó el 12 de Abril la República. Eso es un hecho evidente que no necesita que se demuestre. Pero a partir de ese momento, viene la política republicana entronizada en manos de unos partidos, que, en definitiva, no sirven para otra cosa que para alcahuetar la política social. (Muy bien; ovación).

¿A dónde va España?

No tienen ni siquiera la disculpa de decir que ignora a dónde van, porque en más de una ocasión, han conocido los socialistas de hacer pública fe, notoriamente se alardean, de que van a arruinar a la burguesía; y a pesar de eso, siguen unidos, en un contacto, que es repugnante, además de interesado.

Unos partidos republicanos que se llaman burgueses y que acuden a las masas burguesas pidiendo su amparo, sirviendo de cirineos a una obra destructora que acabará con la riqueza nacional. (Muy bien). ¿Cómo van a tener derecho a esa ayuda, si son constantes las manifestaciones de gentes del partido socialista que hablan con toda claridad de cuáles son sus propósitos?

Pero es que además, en el mes

de Octubre de 1932 se celebró la Asamblea del partido socialista, y fueron públicas y notorias las sesiones, y los periódicos recogieron todos los discursos, y entre esos discursos hay uno del pontífice máximo del socialismo, Largo Caballero, que dijo esto, que decía esto a

de la tierra, y que la felicidad soñada va a ser el paraíso dentro de ella.

En la práctica, han desarticulado y desorganizado toda la riqueza agraria española, y están, además, arruinando al trabajador mismo, con la política nefasta, que empieza por arruinar al pequeño propietario y al colono, en daño de los que dicen que ellos defienden, y no hacen más que arruinar. (Muy bien. Aplausos).

Que salga Largo Caballero fuera de España, y en un banquete a los representantes de Naciones americanas y portuguesas les haga creer que, en efecto, en España el señorío feudal, los señores de horca y cuchillo, eran los dueños de España y que ellos los han barrido... ¿dónde cree que habla Largo Caballero, que piensa que no se va a saber aquí el ridículo que eso supone? (Aplausos).

En cuanto a la Ley de Congregaciones religiosas.

Pues ahora vais a oír las magnificencias que estos señores escucharon de la Ley de Congregaciones religiosas: "Por primera vez va a haber en España verdadera libertad religiosa, sin distinción de confesiones. Cada cual podrá profesar la religión que quiera, o ninguna, sin que sea obstáculo para la mejor convivencia." Pero al pobre infeliz que va a misa, siendo Magistrado, se le echa de la carrera; y al desdichado que se le ocurre pedir los Santos Sacramentos en el momento de su muerte, en un pueblo, como no tenga la bendición del alcalde (que, por lo visto, es requisito indispensable), ya sabe que se muere sin ellos, y el cura que se arriesga va a la cárcel o paga una multa. ¡A esto llaman libertad religiosa! (Grandes aplausos. Una voz: ¡Eso no puede ser!)

Lo que pactó en esta materia el Comité revolucionario y la interpretación actual.

Cuando el que llegó a ser Gobierno provisional de la República deliberó como Comité revolucionario sobre el programa a desarrollar en el periodo de Gobier-

no provisional, este tema de la libertad religiosa era naturalmente el tema fundamental de las discusiones por la sencilla razón de que en aquel Comité había dos hombres, don Niceto Alcalá Zamora y yo, católicos fervientes y además de notoria significación derechista; y yo declaré solemnemente (en otras partes lo he dicho, pero aquí lo remacharé) que en todas aquellas discusiones no hubo una sola voz, ni uno de esos hombres de izquierda que ahora presumen de demagogos, que pretendiera ni un momento pasar de la línea que nos habíamos fijado, que era el tema de la libertad religiosa, que consistía en que el Estado fuera laico, que quiere decir neutral, absolutamente neutral, pero que en el derecho de cada cual, cada ciudadano hiciera a este respecto lo que su conciencia le dictase. Y cuando se llegó a puntualizar el tema de la libertad religiosa de la enseñanza, quedó en aquel Comité plasmado el famoso Decreto del 6 de Mayo de 1931, del que también he hablado en otras ocasiones, pero que me importa recoger aquí, según el cual, en la escuela el niño y el maestro tenían plena libertad de conciencia.

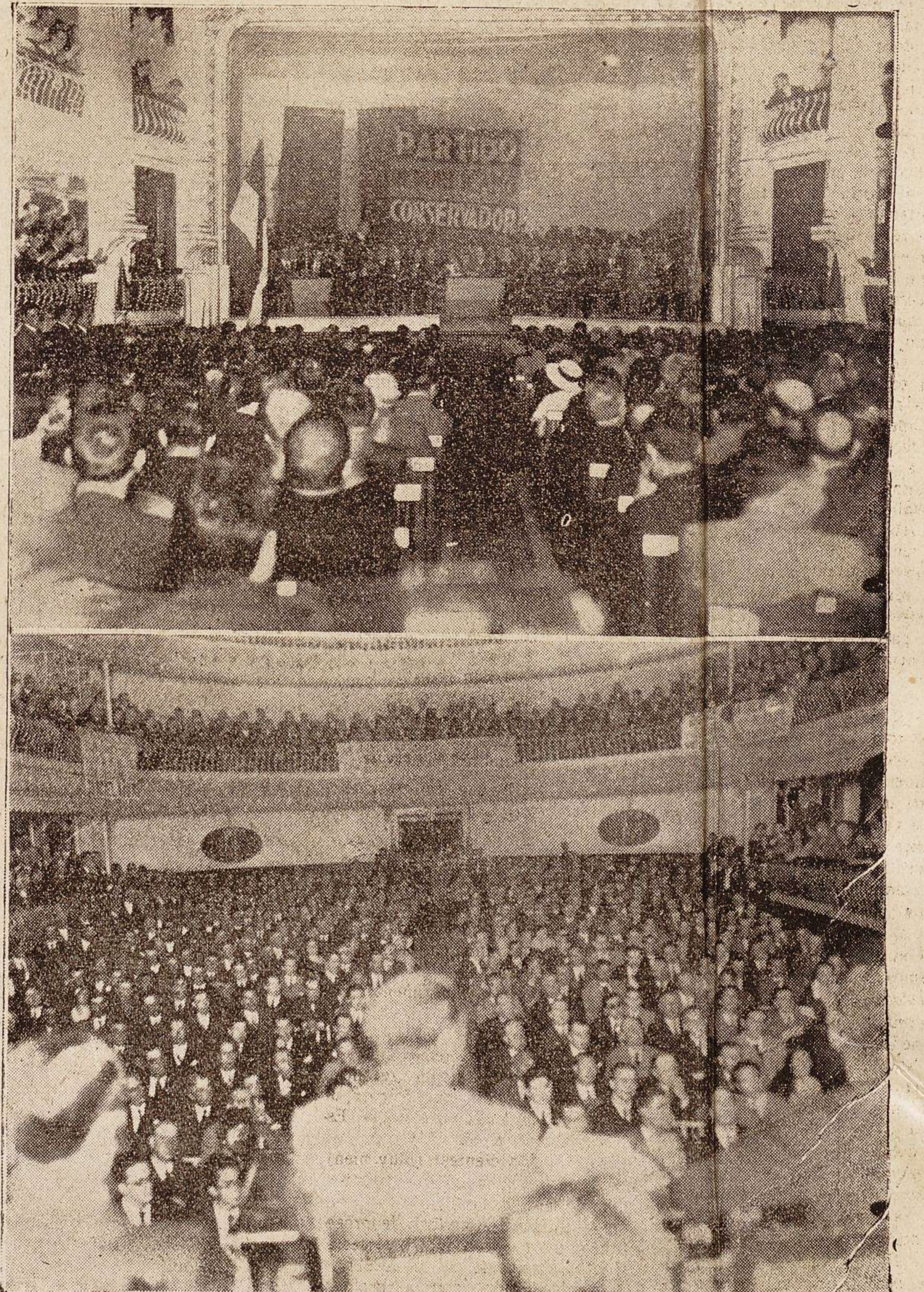
¿En qué forma? No enseñar el maestro religión, pero todos los padres que quisieran que sus hijos aprendieran religión, tenían derecho a pedirlo al maestro, y si no quería darla se encargaría un sacerdote de prestarla una hora diaria. Eso es libertad de conciencia, y a eso se refiere el Decreto de 6 de Mayo de 1931. Y cuando todo esto era el programa revolucionario, cuando esto era la esencia del programa revolucionario, estos caballeros llaman libertad religiosa a lo que después ellos han urdido y creado en el artículo 26, que es la negación más absoluta de la libertad, que es la quintaesencia de la tiranía.

¿Por qué culpamos a los socialistas?

Y esto es lo que les duele a estos republicanos. Esta es la médula de la disertación mía de hoy, porque quiero sobre esto que no haya ni el menor celaje en lo que digo para saber cuál es nuestra trayectoria. ¿De qué culpamos nosotros al socialismo? ¿Por qué sostenemos nosotros que el socialismo fue que abandonó el Poder? Yo lo he dicho en otras partes, y repetiré aquí: nosotros sostenemos, desde hace más de un año, que es absolutamente indispensable que el socialismo abando-

Gravedad del discurso del señor Largo Caballero.

Lo grave no es que diga este señor estas cosas por ahí; lo grave es que en efecto en España, en zonas extensas de opinión obrera, estas cosas se crean y se crean de



Dos distintos aspectos que ofrecía el Teatro Breton durante el mitin organizado por el Partido Republicano Conservador (Foto: Almaraz).

LA INSTALACION DE ALTAVOCES HA SIDO HECHA POR LA CASA DIAZ DOCTOR RIESCO, 54







